

TÚ, YO Y EL ALZHEIMER

Un día de diciembre, no sé muy bien qué día era, mi abuelo materno falleció de una enfermedad llamada cáncer. Aquel día yo todavía no había nacido. A los dos años de que yo naciera nos mudamos por motivos de empleo a Collado Villalba, una pequeña ciudad cerca de la gran capital. Allí en ese fantástico lugar de mi infancia empezó todo, mi abuela materna enfermó de esta horrible y detestable enfermedad llamada Alzheimer. Como aún no se la habían detectado y mis padres tampoco se daban cuenta, la enfermedad siguió progresando hasta que empezaban los primeros síntomas. Se le empezaban a olvidar las llaves, ir a buscar a sus dos nietos a las actividades o al colegio, eran pequeñas indicaciones de que tenía la primera fase del Alzheimer. A finales del primer año en aquella ciudad mis padres le detectaron la enfermedad a mi querida abuela.

Y aquí es donde verdaderamente empieza la 1ª fase de la desesperación, del estrés y la frustración de la persona más cercana a la abu.



Estamos más o menos por la mitad de la 1ª y durísima fase que afecta a sus parientes cercanos. Mi abuela seguía cocinando sus deliciosas recetas, sus natillas, sus lentejas pero ya no eran lo mismo, que si se le olvidaba algo, que si se le quemaba, a veces le quedaba crudo. También se le notaba en que tenía que pensar sus frases y no hablaba a una velocidad de una persona con buena salud. Mi abuela engañaba por su apariencia, por el exterior parecía una persona muy joven y buena de salud.

Pero no era así.

Continuamos por el final diría yo de esta 1ª fase.

Yo creo que este desenlace a lo mejor no es tan triste como otras partes, pero al fin y al cabo yo no he estado tanto tiempo ayudando a mi abuela, sin embargo a lo mejor mi madre sí que ha sufrido al ver que la enfermedad aumentaba como un cohete pero lenta y dolorosamente.

Esta época es más o menos la fecha del último año que pasaríamos en Collado Villalba.

En este periodo mis padres empezaron a no confiar en mi abuela ya no podían mandarle a hacer recados, a hacer la comida...

Después de ese año nos volvimos a Salamanca y aquí perdió mucho y empezó la 2ª fase, ya estaba casi todo el rato sentada en su sofá y a veces cuando le venía la vena buena jugaba con nosotros.



Nos encontramos aún en el principio de la 2ª fase, en este tiempo su enfermedad progresaba más lentamente.

Se le empezaban a olvidar los nombres de los parientes digamos un poco más lejanos, y cuando a alguien se le olvida tu nombre duele bastante en el interior. Era muy desesperanzador ver como se le olvidaba hacer su gran afición, la costura.

Acabamos de llegar a la etapa que sufre hoy en día mi abuela, la 2ª fase y media. Yo lo que intento hacer para entretenerla es jugar con algún globo, cantar canciones un poco verdes que ella se sabe a la perfección y así nos reímos un rato.

En esta fase mi madre y mi tía están sufriendo mucho, todos los días la misma rutina, levantarse de madrugada para ver si va al baño, después volverla a acostar y ver que tu madre que tiene Alzheimer se ha hecho pis, más tarde la sienta para que desayune hasta que llegue su cuidadora ¡qué menos mal que la cuidadora está! porque si no sería terrible. Al rato la ayudanta la tiene que ("alindongar" palabra usada por mi madre) y unos minutos después la tiene que dejar en el transporte que le llevará a su destino.

Sobre las seis de la tarde mi abuela llega a casa y en ese momento es cuando se les rompe la tarde a la familia porque hay que estar pendientes de la abuela aunque yo no tanto, pero mis padres sí. Por la noche mi mamá tiene que duchar a su madre y es muy complicado. Al día siguiente sabemos qué va a pasar, pero hay que luchar.



FIN